Introducción

Despite the new high tech media the humble leaflet or fact sheet remains the most widely used medium in the health service.

(Meredith, 1995)

Definida como el "conjunto de métodos y técnicas que pretende modificar en sentido favorable los comportamientos de personas y colectividades ante la salud" (Sánchez Cascado, 2005), la educación sanitaria de pacientes, familiares, cuidadores y ciudadanos en general está de moda. Basta adentrarse en Internet para comprobar el ingente número de páginas dirigidas a estos grupos de la población, dedicadas a proporcionar información diversa sobre temas relacionados con la salud y la sanidad: http://www.tuotromedico.com, http://salud.tiscali.es, http://www.todocancer.org, http://www.netdoctor.es, http://www.websalud.com, http://www.anisalud.com, http://www.webpacientes.org, http://www.universidadpacientes.org y muchas más.

Buena parte de esta tarea educativa se intenta llevar a cabo mediante los folletos de salud. Ahora bien, la elaboración de esta clase de textos, en el idioma que sea, parece más ardua de lo que cabría esperar. Así lo ponen de manifiesto las investigaciones por parte de numerosos autores, sobre todo extranjeros, quienes, además de someter a crítica la legibilidad y comprensibilidad de estos textos, ofrecen recomendaciones para la correcta elaboración de materiales de educación para la salud.

Los folletos de salud constituyen, por tanto, uno de los medios más utilizados para la educación sanitaria de pacientes, familiares, cuidadores y ciudadanos en general. Sus dimensiones editoriales han alcanzado cifras extraordinarias. Por ejemplo, en el madrileño Centro de Salud Avda. de Daroca, del Área 4 de Atención Primaria, se recogieron en un solo año 326 folletos procedentes de diversas entidades (Barrio Cantalejo, 2003). En efecto, numerosos organismos y organizaciones de salud pública, clínicas privadas, empresas químico-farmacéuticas, asociaciones para el estudio, la prevención y el tratamiento de enfermedades, asociaciones de pacientes, compañías de seguros de salud, colegios de médicos y farmacéuticos, entre otros, se afanan por transmitir a los ciudadanos informaciones de carácter médico con diversos propósitos. Esta clase de texto es, asimismo, objeto de traducción en muchas entidades como la Organización Panamericana de la Salud, los CDC *(Centers for Disease Control and Prevention)*, la *American Cancer Society* y el *Primary Children's Medical Center*, entre otros muchos; sin olvidar, por supuesto, la industria farmacéutica. Aún más, los folletos de salud se emplean como material didáctico en algunas Facultades de Traducción e Interpretación españolas.

Por todo lo expuesto resulta llamativo el escaso interés pragmalingüístico y didáctico que dicha clase de texto ha suscitado y suscita entre profesionales sanitarios, lingüistas y traductólogos españoles. Por ejemplo, entre los escasísimos trabajos existentes cabe mencionar el del grupo de Molinero Crespo, *Protocolos de actuación en atención farmacéutica* (2004). De acuerdo con sus autoras, una de las diversas funciones asistenciales del farmacéutico según la Ley 16/97 es la educación sanitaria del paciente y las recomendaciones que sugieren para la elaboración de material informativo dirigido a pacientes son las siguientes:

Utilizaremos un díptico o tríptico que tendrá las siguientes características:

1) En la primera hoja pondremos la identificación de la farmacia en la parte superior, luego la patología a tratar con algún dibujo llamativo.

2) Al abrir el díptico o tríptico, en la parte de la izquierda, explicaremos lo que es la enfermedad, cómo podemos distinguirla, las características que tiene…, y en la parte de la derecha del díptico daremos los consejos y recomendaciones que consideremos oportunos; si utilizamos un tríptico en la parte central y derecha escribiremos las recomendaciones.

3) Al finalizar la información escribiremos con letras mayúsculas y negrita

   ANTE CUALQUIER DUDA CONSULTE A SU FARMACÉUTICO

   Y a continuación, con carácteres normales pero en negrita

   Estamos para ayudarle a cuidar su salud

4) Al cerrar el díptico/tríptico volveremos a identificar la farmacia, pero esta vez con caracteres más grandes.

Seguidamente, muestran los modelos que han realizado para los siguientes cuadros: gripe, resfriado común, malas digestiones, hemorroides, migrañas, alergia, rinitis, conjuntivitis y asma. Sin embargo, no se adentran en cuestiones relativas al diseño, el contenido o los aspectos lingüísticos, de suma importancia para la confección apropiada de tales materiales.

Internet nos ofrece la posibilidad de acceder al informe técnico del Grupo de Educación Sanitaria y Promoción de la Salud (Córdoba, 1998). A lo largo de sus 26 páginas, sus autores hacen una serie de recomendaciones muy generales destinadas a la realización de folletos educativos dirigidos a pacientes (planificación, redacción, diseño, evaluación y distribución), que resultan insuficientes, a mi juicio, para instruir al redactor o traductor en cierne. Por ejemplo, en cuanto al empleo de elementos no verbales o ilustraciones, estas son las recomendaciones que sugieren (Córdoba, 1998):

> Una imagen vale más que mil palabras. Dirija la vista del lector. No le deje vagar a su albedrío. Cada ilustración debe conducir a leer. La ilustración tiene tanta importancia como el diseño, si usa gráficos, hágalos sumamente simples.
>
> Las ilustraciones deben ser simples, también se recomienda que, cuando proceda por el contenido, se localice la parte anatómica tratada en el cuerpo. Por ejemplo, si se está ilustrando un reemplazo total de cadera, muestre como la articulación reemplazada está colocada dentro del cuerpo y como se relaciona con otras partes del cuerpo.

Sorprendentemente, además de no evaluar la calidad de las ilustraciones de los folletos de salud al uso, ni siquiera explican aspectos tan importantes como el porqué de la inclusión de elementos no verbales o ilustraciones en tales materiales de divulgación, cuáles son sus propósitos, sus funciones, etcétera.

Por todo lo expuesto, estoy convencida de la oportunidad y utilidad del presente trabajo. Concebido como un manual práctico de uso y aplicación (en el aula), este libro tiene por objeto: a) servir de guía para la elaboración de folletos de salud, b) mejorar la calidad de los folletos de salud que se editan en español y c) llenar el vacío existente hasta ahora en torno a la descripción y la caracterización de esta clase de textos.

Sugiero, por consiguiente, una serie de recomendaciones y pautas que permitirán al redactor resolver las principales dudas que se le pudieran plantear en la redacción y el diseño de este tipo de material educativo dirigido a pacientes, y evitar los desaciertos lingüísticos más recurrentes en un buen número de ellos.

El manual se estructura en dos partes bien diferenciadas, aunque lógicamente relacionadas. La primera parte viene configurada por dos capítulos que abordan los múltiples factores que condicionan y caracterizan la elaboración de folletos de salud. Así, se dedica el capítulo 1 a la explicación de los factores externos, tales como la función comunicativa textual y los participantes en el acto comunicativo. El capítulo 2 trata cuestiones relativas al diseño, el contenido, los aspectos lingüísticos y los elementos no verbales. Para el desarrollo de tales cuestiones, además de servirme de 267 folletos de salud procedentes de diversos centros e instituciones de salud, asociaciones de pacientes y laboratorios farmacéuticos, he realizado un estudio exhaustivo de la bibliografía existente con objeto

de identificar y validar un conjunto de criterios para la evaluación y la correcta elaboración de material educativo dirigido a pacientes. Cabe añadir que las recomendaciones y observaciones hechas en ambos capítulos se ilustran en todo momento con ejemplos tomados de textos reales. En ningún caso he utilizado adaptaciones o textos de creación propia para la consecución de mis fines.[1]

Puesto que no he pretendido hacer una obra exhaustiva, sino más bien ofrecer una visión general (y crítica, cuando proceda) sobre los aspectos, en mi opinión, más relevantes y dignos de tenerse en cuenta a la hora de redactar folletos de salud, he tratado someramente cuestiones concernientes a la preedición. Por ello, a los interesados en profundizar en este tema los remito a los trabajos de Córdoba (1998) y Gal (2005).

La segunda parte constituye el componente eminentemente práctico de este manual. Para el capítulo 1 en general y para cada uno de los apartados que componen el capítulo 2, he diseñado una serie de actividades (cap. 3) que permitirán al lector reflexionar sobre las recomendaciones y observaciones hechas a lo largo del libro e implicarse y ejercitarse en la correcta confección de material educativo dirigido a pacientes. Para ello propongo múltiples ejercicios, sobre todo de revisión y corrección, tomados de textos auténticos y encaminados al trabajo práctico del usuario.

Cierro la obra con un apéndice, el corpus textual, en el que, debido a su extensión, solo aparecen los folletos aquí citados, así como los textos de aplicación;[2] y una bibliografía de consulta y recomendada, que, además de considerarla muy útil para que el lector amplíe sus conocimientos, resulta, a mi entender, indispensable como ejercicio de documentación previo para la consecución de las actividades propuestas.

Este libro está dirigido a futuros redactores y traductores, así como a aquellos profesionales poco familiarizados con las normas de estilo que rigen los folletos de salud en español, quienes, ante la falta de estudios de esta naturaleza, deben procurarse por su cuenta los principales elementos que caracterizan a esta clase de textos.

Estoy convencida de la utilidad de este manual especialmente para el traductor, ya que le ayudará a evitar en el texto traducido la presencia de aspectos, características o estrategias retóricas típicas del folleto de salud en lengua origen, y, por ende, a no enturbiar la comprensión del texto por parte de los lectores.

Estos mismos destinatarios me han llevado, como dijera García Yebra (1984), a buscar "la sencillez en los razonamientos, aun a riesgo de que puedan parecer elementales. Si hay dos maneras de decir lo mismo, una sencilla y otra complicada, prefiero la sencilla. Creo que casi todos mis lectores compartirán esta preferencia".

Deseo, finalmente, dar las gracias a Bertha Gutiérrez Rodilla (profesora de la Universidad de Salamanca), a José Martínez de Sousa (bibliólogo, ortotipógrafo y lexicógrafo) y a Fernando A. Navarro (médico traductor). Ellos revisaron atentamente el manuscrito y aportaron valiosas sugerencias, gran parte de las cuales he incorporado al libro. La responsabilidad última, por supuesto, es solo mía.

[1] Estimo conveniente señalar aquí que he reproducido tanto los ejemplos y fragmentos de texto como las citas textuales con sumo cuidado, incluso con sus errores o erratas. Lo habitual es expresar lo que se considera una irregularidad o desacierto lingüístico del texto original con la voz latina *sic*; sin embargo, la cantidad de irregularidades halladas es tan elevada que el empleo del *sic* llegaría a resultar enojoso.

[2] Dada la inestabilidad característica de los contenidos en línea y, por ende, la posibilidad de que no se pueda tener acceso a algunos de los folletos recomendados para los ejercicios prácticos (textos de aplicación), he añadido una lista con textos complementarios para posibilitar al lector las actividades de aprendizaje propuestas.